

La agonía del Partido Patriota

El encuentro entre Otto Pérez y Ángel González.

Por: Gustavo Berganza

Uno se pregunta: ¿qué pasó por la cabeza de Otto Pérez Molina cuando ordenó a la bancada del Partido Patriota apoyar la eliminación de los candados dentro del presupuesto? ¿No es esta una decisión que le otorga demasiada discrecionalidad para gastar a un gobierno que el PP está, como oposición, obligado a fiscalizar?

Quienes vemos los toros desde el graderío, no entendemos cómo un partido que cuestionó de manera tan consistente la utilidad y legalidad de las decisiones de gasto del gobierno de Berger, se pliega de manera incondicional a una decisión que puede estimular dispendio y corrupción.

Y es interesante, además, cómo el perfil de la bancada ha ido desdibujándose desde que Otto Pérez Molina recibió instrucciones de Ángel González de no alborotarle demasiado los vientos a un régimen que, como el de la UNE, se acobarda ante las tempestades.

Durante las elecciones anteriores, el Patriota realizó una eficaz campaña explotando el tema de la inseguridad generalizada en el país. Sin tener organización de base, Otto Pérez Molina logró una alta votación, fundamentalmente en los núcleos urbanos. Para ser la primera vez que participó como candidato, su desempeño fue mejor que el realizado por Colom, Berger, Arzú y Serrano las veces que estos iniciaron su periplo hacia la presidencia.

Al Patriota le ayudó también la no inscripción de Harold Caballeros y Viva. De otra manera, es probable que sus votos hubieran sido menos. Pero ahora el riesgo que representa Viva es mucho mayor.

Habérsele cerrado la puerta en las anteriores elecciones ha sido propicio para que Harold pueda fortalecer su partido y tener el tiempo para preparar sus cuadros para gobernar. Caballeros, quien es un sólido intelectual de derechas, abrió el año pasado la Universidad San Pablo, en la que se capacita su dirigencia, la cual saldrá no empapada de la línea ideológica del partido, sino además con herramientas útiles que proveen una maestría en temas de administración del Estado. Por otra parte, Viva prosigue la construcción de una red de apoyo en todos los municipios, un proceso que –ya se vio en las anteriores elecciones– es fundamental para hacer conocer al partido y sus candidatos y movilizar votantes.

El Patriota no ha sabido aprovechar la ventaja de tener representación en el Congreso. En este sentido, le resultaría didáctico analizar el trabajo realizado por el FRG cuando el PAN de Álvaro Arzú dominaba el Congreso. Pero bueno, para bien o para mal, Otto Pérez no es Efraín Ríos Montt ni Roxana Baldetti –quien parece tener las cualidades necesarias para contarle las costillas al régimen–, tampoco es Francisco Reyes López.

A como van las cosas, con los bandazos de la bancada Patriota en el Congreso y la poca relevancia de Pérez Molina como voz de la oposición, no se sorprenda si el Partido Patriota en vez de crecer, se reduce durante las próximas elecciones.